

BARBARA HAYES

Astrid Fugellie, como una moderna versión de Gabriela Mistral, divide su tiempo entre su poesía y sus niños. La poeta es la que escribe a diario, cuando tiene casilla las casillas en esa increíble liguandera casera. Los niños no son los propios, puesto que son dos hijos ya se empiezan a ver la violencia y vuelan con bastante independencia con los alumnos de su jardín infantil, en la esquina de La Reina, el que administra junto a su marido.

Ella, poeta y educadora, es una mujer que —ficcionalmente— no parece sujeta de las dos cosas. Enfundada en una chaqueta de piel rosada, que contrasta con su pelo negro, recibió a LA NACIÓN con el recurso de la lluvia y de los juegos de los niños en su oficina, tapizada de diplomas que cuentan de sus logros académicos y artísticos.

Astrid es hija de una familia que, según cuenta el escritor magallánico Francisco Colante, se asentó entre los primeros colonos europeos que llegaron al extremo austral del país. Los Fugellie —que en su tierra significa "pájaros del valle"— se instalaron en las islas Follanda o Malvinas.

Se puede, sin exagerar, que esta mujer y baronesa, que vapora lina a Inglaterra y que "se va en primer camino de lado por el viento", le tocó el amor por su provincia natal, Magallanes, de la que escribió hace 15 años por esos años del destino.

—Dejó con nostalgia a mi pequeño país despreciado, tan lejano, tan lejano, tan lleno de extranjeros, donde está la única casita de espal donde desde se mira al mar. Allí, en la estancia de mi padre, se ven la luna y el sol conversando paralelamente en las tardes de verano.

Astrid fue una niña prodigio que escribió su primera poema a los nueve años —Renacimiento— y que se dio desde siempre obligada por los tantos orígenes extranjeros de su nombre.

El afán de trascendencia que pervive a la poeta de Astrid Fugellie, así como su precioso traslado del Basso Central —donde había sido contratada en tiempos de la Unidad Popular para organizar un jardín infantil para los hijos de bancarios— la hicieron sobresalir en la capital.

Cinco años más tarde vivió el abando de una jubilación más que anticipada.



Astrid Fugellie, poetisa y educadora de párvulos

Los mil y un círculos de una magallánica

Dueña de un jardín infantil en La Reina y autora de cerca de una docena de libros, escribió su primer poema a los nueve años y deslumbró a la Academia Chilena de la Lengua tres décadas después con su obra poética "Los círculos".

Contra DGS, la dictadura y los mil y un prejuicios contra cualquiera que quiera "quisiéndonos".

—Después de un accidente y muchas fines, me giré hacia la temida... Y me acogí a jubilación. Ahora, viviendo hacia atrás, lo veo positivo, porque el círculo de vueltas y uno a vueltas está arriba y otros, abajo. A mí no me acosta suspender de nuevo, tengo años de poeta.

—¿Y usted es una mujer de izquierda?

—Sí, lo soy, pero no tengo partido. Entre con las Mujeres por la Vida y con los Artistas por el No porque siempre pensé que algún día mis hijos se preguntarían qué hice yo para evitar los crímenes horrendos que aquí pasaron.

La autora de Una casa en la lluvia (1975), Las jornadas del silencio (1984) y Los círculos, Premio Academia 1989, entre otros títulos, es una ardiente defensora de la familia, de las mujeres y de la vida. En su jardín infantil juegan y aprenden 150 niños de po-

cos cines, hasta cinco años. Astrid quiere conseguir que cada uno de ellos ame la vida y entienda "que la paz es un regalo".

Aunque es partidaria del divorcio vincular, cuando la pareja llega a una situación límite, defiende los valores y valores que se incuban en el núcleo familiar. Piensa que el patriarcado fracasó y que el próximo siglo deberá integrar de verdad a las mujeres en todos los niveles, "incluso en los gubernamentales para promover el pacifismo y el desarme".

—¿Cómo debería ser usted a la poeta?

—Ese primer poema, Renacimiento, se me vino a la mente una noche. Los escritores escribimos de un modo casi mágico, como si alguien nos otorgara dictando las palabras; no obstante, hay que tener mucha disciplina: yo escribo unas 40 casillas por día, muchas y reviso lo que antes escribí. Congelo mis poemas por años antes de publicarlos.

A los doce años recibió un premio de mano del

poeta antofagastino Andrés Ballea. El poema, aquel —Ese mundo— nació tras la impresión que causó su Astrid la fotografía de las manos de un obrero paraguayo. A los tres, la Universidad de Magallanes financió la publicación de su primer libro, Poemas. "Y desde entonces ya me creí poeta de verdad".

Pero su principal obra es, sin duda, Los círculos, la que coincidió con la aspiración de un lenguaje perfecto: la trabajé durante tres años y la terminé tras una experiencia por países latinoamericanos.

Los círculos es la respuesta de Astrid Fugellie a la falta de raíces de los chilenos: "Yo no podía explicar la distorsión y confusión que he provocado por la falta de raíces; estábamos desorientados, en estado empujados. Quería transmitir por los círculos, por la vida como anillo sin principio al fin, esta tremenda tragedia de los chilenos". Sus círculos están siendo hoy estudiados en once universidades Norteamericanas.

Astrid recuerda que en su casa magallánica se iba, para los 15 de Sep-

Ardiente defensora de las mujeres, dice que el patriarcado fracasó y que el próximo siglo deberá integrar lo femenino en todos los ámbitos.

tiembre, primero la bandera inglesa, después la chilena y finalmente la chilena. Y eso la excitaba, como también el que en las estancias no hubiera huasos, sino gauchos.

Ante de la poetisa Fugellie del Libro, la editorial Cuervo Propio lanzó su nuevo libro, Dioses del mar, que reúne poesía, prosa poética y teatro.

—¿Por qué le preocupa tanto la trascendencia?

—Para el poeta los hijos no son solamente trascendencia. La poesía es la voz del alma, uno se desahoga a través de ella; por lo que, aunque el culto es, verdaderamente importante en vida, es muy importante después de muerto: (Goethe, Shakespeare y Dante están vivos). Mi gran proyecto personal es trabajar en una casa a primera mano para producir o buscar la trascendencia.

—Es desahogada?

—No, la desahoga se la debe a los jóvenes. En el caso del jardín y en familia me ayudan a ser bastante feliz. A veces caigo en períodos de angustia, cuando siento que no hago nada; pero siempre siento que busco para mejorar el próximo año hasta una magistral en esta literatura en la Universidad Católica.

Astrid Fugellie se escribe aún en computadora, "porque soy del siglo pasado", cuenta con vivir un tiempo largo en México o España y piensa, cada tanto, que Laura Soto será en el futuro la Presidenta ideal para Chile "porque es mujer". Fin, con las ideas claras y... es mujer.

COMANDARI..

"HILADOS Y FANTASIAS PARA TEJER A PALLLOS"

"SENSACIONES QUE SE TEJEN A MANO"

FABRICA Y SALON DE VENTAS: Avenida Alcalde Carlos Valdivia N° 425 Santiago
DESPECHOS A PROVINCIAS FOND 551011 FAX 551121 CADILLA 1161

Los mil y un círculos de una magallánica [entrevista] [artículo] : Bárbara Hayes.

AUTORÍA

Autor secundario:Hayes, Bárbara

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los mil y un círculos de una magallánica [entrevista] [artículo] : Bárbara Hayes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile